

2. NI CONTIGO NI SIN TI.

Los jóvenes ante la crisis política: legitimidad de las instituciones, despolitización y politización alternativa

2.1. INTRODUCCIÓN

Se ha hablado mucho de la crisis de confianza en las instituciones políticas españolas. La relación entre ciudadanos, partidos e instituciones representativas se ha debilitado recientemente, en especial desde el inicio de la crisis económica. La intensidad de esta crisis de confianza política, vista en perspectiva comparada, es muy fuerte. Sin embargo, la mera constatación de que los niveles de confianza política son muy bajos no nos lleva demasiado lejos en la comprensión de las tendencias de fondo que estos datos expresan.

En este capítulo analizamos los principales resultados de una encuesta dirigida a jóvenes de entre 18 y 25 años realizada en el mes de junio de 2014. La intención del trabajo es entender qué pautas de relación tienen los jóvenes con la política en general y con el sistema político-institucional, por un lado, y las formas alternativas de acción colectiva por el otro.

Por ello, nos fijamos en diferentes componentes de dicha relación. En primer lugar, ahondamos en la denominada crisis de legitimidad de las instituciones políticas españolas. Analizaremos hasta qué punto, y con qué intensidad, se ha difundido la desafección institucional entre los y las jóvenes encuestados. Concretamente, nos centraremos en tres dimensiones de las actitudes hacia las instituciones políticas: primero, la confianza institucional —considerada el vínculo fundamental entre ciudadanos e instituciones—. En segundo lugar, nos fijaremos en la percepción de receptividad del sistema a las demandas ciudadanas (*responsiveness*). Y finalmente nos detendremos en estudiar las percepciones que tienen los y las jóvenes de las posibilidades que tienen las instituciones democráticas del Estado para influir en los asuntos fundamentales o su subordinación a poderes económicos e instituciones internacionales. Esta última dimensión, que denominaremos “impotencia democrática” siguiendo el término propuesto por Ignacio Sánchez Cuenca (2014), no se analiza habitualmente en los trabajos sobre la desafección política pero en el contexto actual puede tener importancia, sobre todo por el enlace entre las actitudes hacia el sistema y la disposición a la intervención política.

Es precisamente esta disposición la que analizamos en el siguiente apartado, en el que abordamos la cuestión de la supuesta despolitización de los y las jóvenes. A pesar de la abundante literatura sobre la cuestión (Galais, 2012; García y Martín, 2010), que señala las tasas inferiores de participación política del segmento más joven de los ciudadanos, existe un debate importante en la literatura sobre hasta qué punto está despolitización es tal o esconde un proceso de repolitización alternativa que los indicadores tradicionales no alcanzan a capturar (Soler, 2013, 2014).

Para afrontar esta cuestión analizamos indicadores clásicos como el interés por la política o la eficacia política interna, la disposición a participar y la percepción de utilidad del voto y otras formas de participación política, ya sean convencionales o no convencionales.

Tras el repaso descriptivo de las principales dimensiones de la cuestión, desarrollamos una tipología que nos permite clasificar a los jóvenes según su orientación más o menos crítica hacia las instituciones de la democracia representativa, por un lado, y sus niveles de politización o despolitización por el otro. Esta tipología nos permite separar con claridad la cuestión de la orientación crítica hacia el sistema político de la cuestión de la despolitización. La elaboración de la tipología es un paso previo para el análisis explicativo, en el que nos centramos en los correlatos —actitudinales y sociodemográficos— de las dimensiones analizadas.

El cuadro general que dibuja el análisis descriptivo de los datos nos ofrece algunas claves interpretativas del momento político actual que pueden ser de utilidad para comprender algunos procesos de transformación de la relación entre la ciudadanía y la política que hay en marcha en estos momentos. A pesar de las dificultades para extraer conclusiones que conlleva la naturaleza de los datos que analizamos y el contexto de fuerte inestabilidad política en el que fueron recogidos, podemos tentativamente subrayar algunas tendencias claramente identificables. Los jóvenes encuestados se muestran muy mayoritariamente críticos con el funcionamiento de las instituciones de la democracia representativa actualmente existente. Los niveles de desconfianza política y, en especial, de rechazo a actores clave del sistema como partidos o sindicatos son muy elevados. Existe, pues, un amplio consenso negativo con respecto a los protagonistas del sistema político e institucional actual.

Sin embargo, simultáneamente, se detectan actitudes mucho más ambiguas respecto a los procedimientos y modalidades de participación en el sistema. Una proporción elevada de encuestados muestra niveles más que razonables de confianza en la posibilidad de cambiar las cosas y es optimista respecto a la propia capacidad de intervención en la esfera pública mediante una combinación de mecanismos de participación. Pero entre estos mecanismos destaca la participación electoral. La confianza en el voto como mecanismo para cambiar las cosas es muy fuerte entre los jóvenes encuestados. Además, esta combinación entre confianza en la posibilidad de cambiar las cosas y confianza en el voto como palanca central de esta posibilidad de cambio no está reñida con una cierta confianza y simpatía hacia formas alternativas de participación, incluyendo los movimientos vinculados a la protesta contra las políticas de austeridad, pero también acciones de desobediencia social y política, como bloqueos de instituciones, escraches u ocupación de espacio público.

2.2. EL CONTEXTO: DE LA CRISIS ECONÓMICA A LA CRISIS POLÍTICA

El contexto en el que se inscribe la encuesta hace especialmente relevante la investigación sobre la relación de los jóvenes con el sistema político y con las formas alternativas de politización (véase, al respecto Berlinguer y Martínez, 2014). Se cruzan, en el momento actual, al menos cuatro fenómenos con la potencialidad de transformar dichas relaciones de manera sustantiva y, quizás, perdurable.

Por un lado, la crisis económica que arranca en 2008 ha modificado radicalmente las condiciones materiales de vida de la población española y, singularmente, las expectativas de futuro de la población joven. Las derivadas más evidentes de la crisis tienen que ver con la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo: las tasas de paro juvenil en el Estado español, que lo sitúan a la cabeza de los países de la OCDE, la sobrecualificación (Barone y Ortiz, 2010) y la creciente emigración económica. Esto está vinculado con los cambios ya observables en patrones de transiciones vitales (emancipación, reproducción, etc.) (Moreno *et al.*, 2012).

Es difícil exagerar el impacto de la crisis sobre la vida actual y las perspectivas de futuro de los jóvenes. Dado que sabemos que las circunstancias económicas —individuales y colectivas— tienen un papel fundamental en la conformación de las actitudes políticas, podemos esperar que la relación de la generación de entre 18 y 25 años haya desarrollado unas pautas de relación con el sistema político muy condicionadas por el contexto económico. Elzo *et al.* (2014) muestran cómo se ha deteriorado la confianza política en los últimos años entre los jóvenes españoles. Si esto se sustancia en una desvinculación subjetiva respecto al sistema político-institucional o respecto a la política en general, y qué perfiles de jóvenes responden al contexto con la despolitización o con una repolitización alternativa es algo que está aún pendiente de investigar.

Las situaciones personales de desempleo y precariedad, así como las frustraciones en las expectativas futuras de seguir una trayectoria vital similar a la de los referentes de generaciones inmediatamente anteriores, son motores potenciales de transformación de las actitudes políticas.

Al mismo tiempo, la creciente incapacidad de las instituciones de la democracia representativa para actuar de manera efectiva sobre las condiciones materiales de vida de sus ciudadanos y la impotencia de los agentes que tradicionalmente han canalizado las demandas sociales para llevarlas a cabo han afectado sustancialmente a la percepción que la ciudadanía tiene de las instituciones (Muro y Vidal Lorda, 2014; Torcal, 2014).

Pero no deberíamos limitarnos a una concepción unidireccional de la relación entre ciudadanía y sistema político. En esta crisis hemos vivido episodios muy significativos de protagonismo ciudadano. Así, la extensión, intensidad y naturaleza del ciclo de protesta que arranca a partir del 15-M es una de las derivadas de esta doble crisis que puede, a su vez, haber tenido efectos sobre las actitudes políticas de los que participaron y/o lo experimentaron más o menos directamente (ver Anduiza *et al.*, 2012, Anduiza, Cristancho y Sabucedo, 2014). En este sentido, el propio ciclo de protesta puede concebirse simultáneamente como consecuencia y causa de la transformación de las actitudes políticas de los ciudadanos y, en especial, del segmento joven. Sabemos que eventos políticos relevantes que se producen en el período de los años impresionables (transición de la juventud a la edad adulta) tienen una gran capacidad de influencia en las actitudes políticas básicas (Galais, 2008). Como señala Megías Quirós (2014), “los años de crisis han provocado una cierta inflexión en la manera de encarar la política: actitudes más implicadas, más abiertas a la participación colectiva, que trascienden la concepción de que ‘la política es cosa de los políticos.’”

Además, todo indica que esto no termina en la ola de movilizaciones más directamente vinculadas al 15-M. El surgimiento de alternativas político-electorales vinculadas a dichos movimientos es una expresión que puede tener, si cabe, aún un mayor efecto también entre los segmentos de la juventud menos vinculados con las prácticas políticas de los movimientos. Los indicios que tales al-

ternativas apuntan hacia una profunda reconfiguración del sistema de partidos español hacen que debamos seguir su impacto si queremos ser capaces de entender las dinámicas de la relación entre el segmento más joven de la ciudadanía del Estado español y su sistema político-institucional. No debería pasar desapercibido el hecho de que los datos muestren una amplia brecha generacional en el apoyo a las nuevas opciones, y singularmente a Podemos¹. Se trata de un indicador claro de transformación de la relación de los jóvenes con la política y el sistema político que debemos analizar.

2.3. CRISIS DE LEGITIMIDAD Y (DES)POLITIZACIÓN: HACIA UNA TIPOLOGÍA

Para afrontar el estudio de la relación de los jóvenes con el sistema político en el contexto de la actual crisis política, es conveniente sistematizar analíticamente las dimensiones a observar, ya que se trata de un fenómeno tan amplio y potencialmente multidimensional que, sin una estructura analítica clara, puede resultar difícil orientarse.

	CRÍTICOS	SATISFECHOS
POLITIZADOS	Baja confianza política Baja percepción de receptividad Alta influencia ciudadanía Impotencia democrática Alto interés y eficacia Percepción utilidad y disposición a acción colectiva / protesta disruptiva	Alta confianza política Alta percepción de receptividad Alta influencia ciudadanía Alto interés Percepción utilidad del voto y acciones convencionales
DESPOLITIZADOS	Baja confianza política Baja percepción de receptividad Impotencia democrática Bajo interés Cinismo sobre acción colectiva y voto	Alta confianza política Alta percepción de receptividad Bajo interés Cinismo sobre acción colectiva

Estructuramos el análisis a partir de dos dimensiones genéricas. Por un lado tenemos las orientaciones hacia el sistema político-institucional, y por el otro, las orientaciones de los jóvenes hacia su propio papel como agentes políticos. Así, entre las orientaciones hacia el sistema (que es lo que la literatura empírica denomina, genéricamente, apoyo político) podemos identificar actitudes como la confianza política, percepciones de receptividad del sistema (eficacia política externa), y la confianza en la posibilidad de cambio y la percepción de impotencia democrática. Estas actitudes son las que nos informan de la relación que tienen los jóvenes, en tanto que ciudadanos, con las instituciones políticas realmente existentes.

1. Véase el post de José Fernández Albertos: Jóvenes, politizados y camaleónicos: algunas claves del éxito de Podemos en el blog 'Piedras de Papel', 7/8/2014 (http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/jovenes-politizados-camaleonicos-claves-Podemos_6_289831035.html)

Por su parte, las orientaciones hacia el propio papel en el ámbito político son analíticamente —y a menudo también empíricamente— independientes del apoyo al sistema institucional, aunque puedan influirse mutuamente. En este apartado podemos estudiar dimensiones clásicas como el interés por la política o la confianza política interna, pero en el contexto de este estudio resulta de mayor interés entender las actitudes de los encuestados hacia las diversas formas de participación política y su relación con las actitudes hacia el sistema institucional.

Cruzando ambas dimensiones, pues, podemos establecer una tipología: por un lado el segmento de **críticos-politizados**, con bajos niveles de confianza política y de eficacia externa, pero con actitudes positivas hacia las posibilidades de influencia ciudadana. En este grupo deberíamos esperar niveles elevados de interés y eficacia política y una amplia disposición a participar políticamente en un repertorio amplio de modalidades de participación y protesta, incluyendo algunas más disruptivas.

En segundo lugar, podemos concebir un grupo de jóvenes **politizados y satisfechos**. Serían jóvenes con niveles moderados de satisfacción con el sistema (confianza y receptividad) y con una visión positiva de la posibilidad de influencia ciudadana. Tendrían bastante interés por la política y estarían dispuestos a la participación mediante canales institucionales y de protesta tradicional, pero no disruptiva.

El tercer grupo de esta tipología es el de los **críticos despolitizados**: jóvenes que acompañan su desconfianza y percepción de cerrazón del sistema con un bajo interés político y una actitud cínica sobre la utilidad y posibilidades de la acción colectiva. Sería el segmento más alejado de la esfera pública, que mira con distancia cualquier fenómeno político. Posiblemente la composición de nuestra muestra infraestime la penetración de estas actitudes.

Finalmente, el cuarto grupo sería el de los **satisfechos y despolitizados**. Estos estarían caracterizados por actitudes positivas hacia el sistema y las instituciones políticas, pero con una orientación pasiva hacia la política: bajo interés y actitudes distantes y cínicas sobre la acción colectiva.

La multidimensionalidad de los fenómenos analizados hace complicado establecer empíricamente la tipología y estimar la prevalencia de los distintos tipos, pero esta clasificación nos sirve como ejercicio para estructurar el análisis que presentamos en este trabajo.

2.4. LOS DATOS: ENCUESTA ONLINE A JÓVENES ENTRE 18 Y 25 AÑOS²

Trabajamos con una encuesta realizada a 921 jóvenes³ de entre 18 y 25 años. La recogida de datos se realizó *online*, mediante un muestreo a partir de un panel de sujetos dedicado fundamentalmente a la investigación de mercado. El panel se compone de sujetos que han sido invi-

2. El análisis que se presenta está realizado sobre la base de datos construida a partir de la encuesta *online* del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, y cuyos resultados están publicados en el texto *Política e Internet. Una lectura desde los jóvenes (y desde la Red)* de Ballesteros, Rodríguez y Sanmartín (2015). Agradecemos al CRS la posibilidad de haber podido trabajar independientemente esa base de datos.

3. Hemos trabajado con la base de datos íntegra (921 casos), sin someterla a la ponderación realizada en el texto original (808 casos).

tados a participar a partir de grandes bases de datos de correos electrónicos, y reciben una remuneración por su participación. No se permite el autorregistro en el panel con lo que se minimiza el problema de la autoselección. Así mismo, se establecen diversos mecanismos de control para limitar la profesionalización de los encuestados.

La inclusión en la muestra fue condicionada al segmento de edad 18-25 y al uso habitual de las redes sociales. La penetración de Internet en España en el segmento de población estudiado es muy alto, cercano de hecho al 99% (ONTSI, 2014), por lo que no debería ser un obstáculo para su inclusión en el universo. Aun así, la composición socioeconómica de la muestra presenta un claro sesgo hacia los segmentos más educados de los jóvenes y, por lo tanto, de clases sociales más acomodadas. Si bien no es posible establecer una comparación directa, podemos aproximarnos comparando la distribución de estudios completados en la muestra de la encuesta con la misma distribución en el grupo 18-25 años de una encuesta a domicilio del CIS.

Las diferencias observadas son muy grandes, como se refleja en la Tabla 2.1. Los jóvenes con sólo primaria completada están muy infrarrepresentados en la encuesta, mientras que los jóvenes con estudios superiores están muy sobrerrepresentados. La raíz del sesgo puede tener que ver con la composición de los usuarios habituales de las redes sociales, pero también con el procedimiento de reclutamiento para el panel y con el propio muestreo.

**TABLA 2.1. ESTUDIOS COMPLETADOS
(18-25 AÑOS) EN ENCUESTAS CRS Y CIS N° 2919**

	CRS 2015	CIS N° 2919	DIFERENCIA
Primarios (EGB, 1º Ciclo ESO)	5,1	36,8	-31,7
Secundarios (Bachillerato, 2º Ciclo ESO)	23,5	26	-2,5
Universitarios (diplomatura, licenciatura o más)	39,3	15,5	23,8
FP/Otra formación profesional	30,7	21	9,7
Prefiero no contestar	1,3	0,7	0,6

Es importante tener en cuenta este sesgo de la muestra con la que trabajamos, puesto que algunas de las variables claves de esta encuesta están fuertemente correlacionadas con el nivel de estudios. Esto es especialmente importante en el análisis de los niveles de politización

—singularmente, del interés por la política y de la eficacia política interna—. Como han mostrado Elzo *et al.* (2014), entre los jóvenes españoles, a mayor nivel de estudios, más tiende a darse importancia a la dimensión social y colectiva. Debemos evitar, pues, hacer inferencias al conjunto de la población de jóvenes españoles a partir de lo observado en esta encuesta: las distribuciones de algunas variables de interés están, seguramente, muy condicionadas por las características de la muestra.

Sin embargo, a pesar de esta limitación, del análisis de la muestra recogida se pueden extraer conclusiones importantes. En primer lugar, porque nos ofrece la posibilidad de analizar el segmento políticamente más activo de la juventud, y probablemente coincide con el sector en el seno del cual se desarrolle la futura clase dirigente española. Esto lo convierte en una parte de la juventud especialmente interesante de analizar, puesto que sus actitudes y comportamiento políticos pueden tener efectos muy relevantes en el panorama político de los próximos años.

2.5. ANÁLISIS EMPÍRICO

Crisis de legitimidad

En este primer bloque nos centramos en la denominada crisis de legitimidad del sistema político. Analizamos hasta qué punto ha llegado la desvinculación de los jóvenes con las instituciones políticas y qué percepciones tienen sobre la receptividad del sistema político, sobre la capacidad ciudadana de influir en él y sobre la propia capacidad de las instituciones para cambiar las cosas.

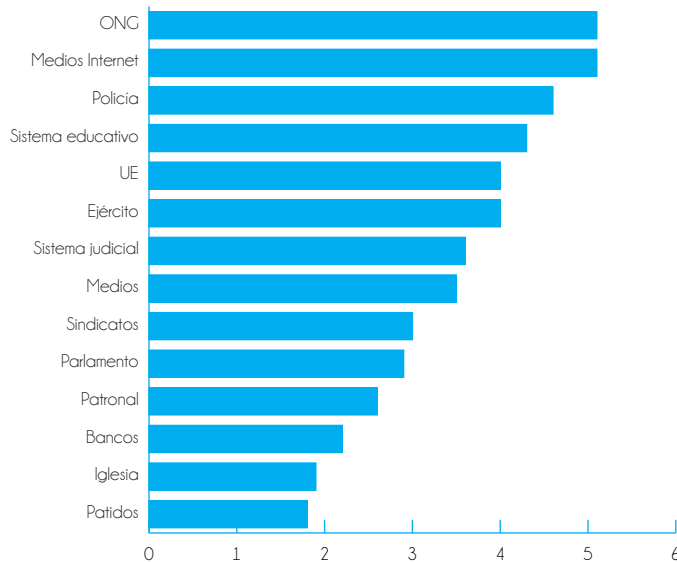
(Des)confianza institucional

La confianza en las instituciones es la actitud política fundamental cuando se quiere analizar el vínculo entre ciudadanos y sistema político. En la encuesta disponemos de indicadores sobre la confianza de los jóvenes en una serie de instituciones, algunas de naturaleza claramente política y otras que, aunque tienen una dimensión política evidente, no forman parte del núcleo de instituciones que conforman el sistema político, como las ONG, los medios de comunicación o el sistema educativo.

Analizados descriptivamente, los resultados de la encuesta nos muestran unos niveles muy bajos de confianza en la mayoría de las instituciones. En una escala de 0 a 10, sólo se sitúan en el punto intermedio las ONG y los medios *online* de comunicación, mientras que todo el resto de instituciones tienen niveles de confianza, en media, inferiores al 5.

Destaca el hecho de que los partidos políticos sean la institución que suscita menos confianza en los jóvenes, con un 1,8 de media y con un 40% de la muestra ubicado en el 0 de la escala (“no confía en absoluto”). Sólo la iglesia católica y los bancos obtienen niveles medios de confianza equiparables a los de los partidos.

GRÁFICO 2.1. CONFIANZA INSTITUCIONAL
(MEDIA 0-10)



El análisis meramente descriptivo presentado en el Gráfico 2.1 apunta a una profunda crisis de confianza entre los jóvenes y las instituciones, en especial algunas de ellas. Sin embargo, un conjunto tan heterogéneo de instituciones puede ser complejo de analizar, puesto que esconde patrones bien diferentes. Así, si realizamos un análisis factorial exploratorio de la confianza en estas instituciones, nos encontramos con una estructura de tres factores claramente definidos que nos permite identificar las dimensiones de la desconfianza institucional. Por un lado, tenemos las instituciones de la democracia representativa, que incluyen también entidades relevantes para el sistema político como los medios de comunicación o los sindicatos y la patronal. Parece que en la conformación de actitudes de los jóvenes, estas instituciones pertenecen al núcleo de lo que podríamos denominar el régimen constitucional junto con los partidos, el Parlamento o la Unión Europea.

En una segunda dimensión encontramos las instituciones tradicionales, como la iglesia, el ejército y la policía, los bancos o, curiosamente, el sistema judicial (aunque éste tiene su peso repartido entre las dos primeras dimensiones). La confianza en estas instituciones tiene una matriz más conservadora y por lo tanto existe una cierta división ideológica en el apoyo que reciben, como veremos posteriormente. Seguramente es esta división ideológica en sus bases de apoyo la que explica que estas instituciones conformen una dimensión separada, puesto que la desconfianza hacia las instituciones políticas es ideológicamente transversal.

Finalmente, existe una tercera dimensión que agrupa las instituciones que ni están directamente identificadas con el régimen político, ni tienen una matriz conservadora, como las ONG, el sistema educativo o los medios de comunicación *online*.

*TABLA 2.2. ANÁLISIS FACTORIAL DE LA CONFIANZA INSTITUCIONAL
(COMPONENTES PRINCIPALES, ROTACIÓN VARIMAX)*

	CRS 2015	CIS N° 2919	DIFERENCIA
Sindicatos	0,84	-0,09	0,30
Patronal	0,82	0,14	0,21
Partidos	0,74	0,35	-0,03
Parlamento	0,64	0,49	0,13
UE	0,48	0,41	0,46
Medios	0,47	0,44	0,33
Iglesia	0,22	0,69	-0,14
Policía	0,16	0,74	0,31
Ejército	-0,01	0,82	0,15
Bancos	0,51	0,58	0,07
Sistema judicial	0,50	0,52	0,28
Medios Internet	0,14	0,10	0,78
ONG	0,31	0,12	0,66
Sistema educativo	0,30	0,29	0,50

La distinción entre estas tres dimensiones, pues, nos permite identificar y aislar lo que los jóvenes encuestados perciben como el núcleo del sistema político vigente. El hecho de que los sindicatos formen parte de modo indiscutible de este núcleo duro es bastante significativo, y apunta hacia la idea de que estas organizaciones no son percibidas como instituciones potencialmente alternativas, sino como mecanismos muy institucionalizados de intermediación dentro del marco del régimen político-económico vigente.

Curiosamente, de los tres grupos de instituciones, la que recoge un nivel medio de confianza más bajo es el de las instituciones políticas (media de 2,8), mientras que las instituciones tradicionales obtienen un 3,2 de media y las otras un 4,8. Son estas últimas las que, por otra parte, muestran un

patrón más transversal de adhesiones, y no guardan relación con la ideología política de los encuestados. En el otro extremo encontramos las denominadas instituciones tradicionales, que tienen unos niveles de apoyo mucho más elevados entre los que se declaran de derechas que entre los de izquierdas. También encontramos ciertas diferencias en el caso de la confianza en instituciones políticas (algo mayor entre los encuestados de derechas), pero en este caso las diferencias son menores. Quizás el apoyo transversal a las instituciones de la tercera dimensión (sistema educativo, ONG, medios *online*) puede ser indicativo de la emergencia de una nueva dimensión que estructura las actitudes políticas de los ciudadanos a partir de la distinción nueva política/vieja política, sin que pueda ser subsumida en el eje izquierda-derecha.

Percepciones de la cerrazón del sistema: la eficacia política externa

Uno de los fundamentos de la desconfianza es la percepción de la falta de receptividad del sistema político a las demandas ciudadanas. En este sentido, en la encuesta disponemos de cuatro indicadores que tratan de capturar esta dimensión. Tres de ellos se comportan de un modo relativamente similar: “la gente como yo tiene poca influencia en el gobierno”, “los partidos sólo están interesados en mi voto, no en mi opinión” y “cuando la gente se organiza para un cambio, los políticos escuchan”. En los tres casos encontramos distribuciones muy sesgadas hacia arriba o hacia abajo (en función del sentido en que estuviese formulada la pregunta), revelando una percepción claramente negativa de la receptividad del gobierno y el sistema político a las demandas ciudadanas. Los jóvenes encuestados piensan de manera muy mayoritaria que tienen poca influencia en el gobierno y que los partidos/los políticos no son receptivos a las demandas sociales.

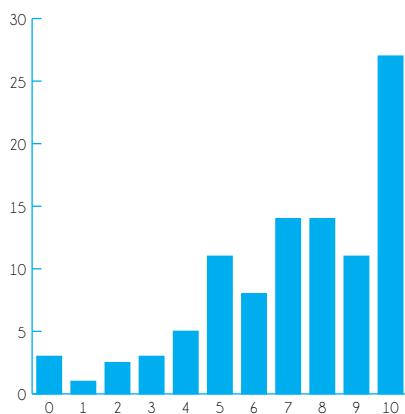
En cambio, un cuarto indicador (“no tiene sentido votar, los partidos harán lo que quieran”) arroja una distribución sustancialmente diferente, mucho más equilibrada a lo largo de la escala. La razón fundamental de esta diferencia probablemente es que el enunciado de este ítem tiene dos componentes, uno que hace referencia a la receptividad de los partidos y otro que hace referencia a la percepción de utilidad del voto. Aunque pudiesen estar relacionadas, ambas actitudes son analíticamente separables, lo que genera reacciones un tanto ambiguas al tratar de medirlas simultáneamente. Como veremos en el próximo apartado, la percepción del voto como instrumento útil está muy extendida entre la población joven, y es relativamente independiente de las percepciones de receptividad.

En todo caso, lo que podemos observar con un análisis descriptivo de los datos es que la percepción del sistema político español como un sistema bloqueado a las demandas sociales es ampliamente compartida por los jóvenes encuestados. La desconfianza institucional que hemos analizado en el apartado anterior se fundamenta, pues, también en una percepción de cerrazón del sistema y de dificultad de acceso al mismo.

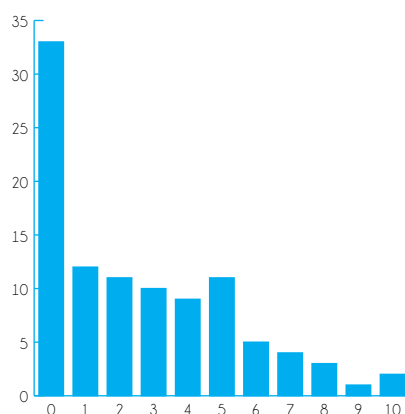
Sin embargo, ya en este apartado observamos que las actitudes sobre la importancia y utilidad del voto como herramienta de transformación de la realidad no son tan pesimistas como la visión que tienen los encuestados sobre la receptividad del sistema. Es una cuestión que analizamos con más detalle más adelante.

GRÁFICO 2.2. PERCEPCIONES DE LA RECEPTIVIDAD DEL SISTEMA

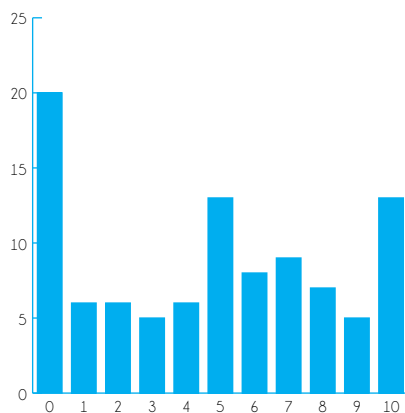
La gente como yo
tiene poca influencia en el gobierno



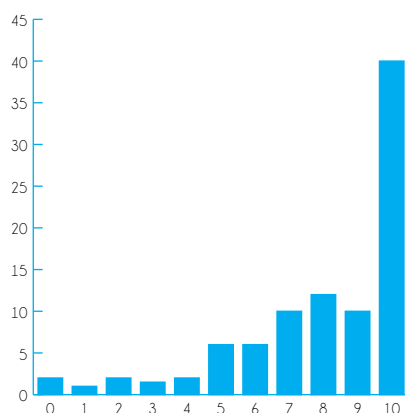
Cuando la gente se organiza para un cambio,
los políticos escuchan



No tiene sentido votar,
los partidos harán lo que quieran



Los partidos sólo están interesados en mi voto,
no en mi opinión



En todos los casos los valores responden a 0 = nada de acuerdo, 10 = muy de acuerdo.

La impotencia democrática

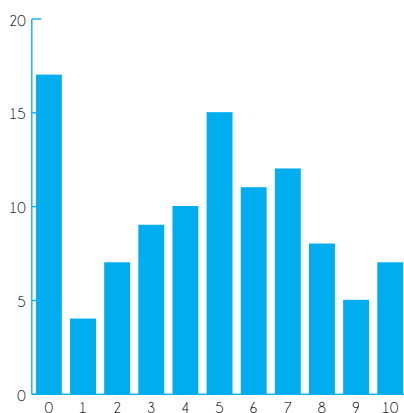
Una de las cuestiones que se han hecho presentes en el debate político en los últimos años es la de la capacidad de las instituciones de la democracia representativa para intervenir de modo efectivo en las cuestiones importantes. Especialmente tras el giro hacia las políticas de austeridad del Partido Socialista a partir de mayo de 2010, el debate sobre la denominada impotencia democrática se ha extendido en España (Sánchez Cuenca, 2014). ¿Hasta qué punto pueden nuestras instituciones intervenir para modificar de manera sustancial las condiciones materiales de vida de sus poblaciones? ¿O estamos totalmente al amparo de fuerzas políticas y económicas que se escapan del control democrático?

La percepción de los ciudadanos de hasta qué punto las instituciones representativas (y, a través de ellas, potencialmente la ciudadanía) pueden definir cuestiones relevantes es una dimensión actitudinal que, aunque no se analiza habitualmente en los trabajos sobre desafección política, sí puede ser potencialmente relevante en nuestro contexto. El debate sobre la posibilidad o no de cambiar las cosas mediante la conquista del poder político sirve de base a respuestas radicalmente diferentes a la crisis política, en términos fundamentalmente de confianza en los canales de la democracia representativa y de voluntad de participación directa en los mismos.

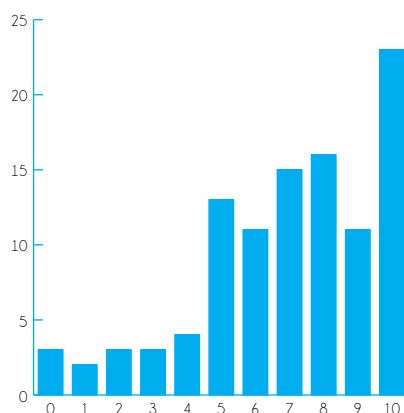
En los datos observamos cómo la idea de la impotencia de las instituciones políticas dista de ser unánime entre los jóvenes encuestados. Aunque muchos de ellos están bastante de acuerdo con la idea de que el gobierno se encuentra sometido a poderes internacionales, lo cual es sin duda lógico y esperable dado el contexto actual, en el cual tanto la UE como otros gobiernos han tenido una influencia determinante en la orientación de la política económica, cuando el indicador incluye de modo explícito la idea de impotencia (“no se puede hacer nada para cambiarlo”), las posiciones de los jóvenes encuestados son mucho más variadas. Así, la distribución que observamos en el primer histograma del Gráfico 2.3 muestra un grado importante de desacuerdo con la idea de que el actual orden de cosas no se puede modificar. De algún modo, este enunciado tiene elementos de impotencia institucional (“los poderes económicos son los que deciden”) pero también elementos de impotencia colectiva (“no se puede hacer nada para cambiarlo”) que los jóvenes rechazan en mayor medida.

GRÁFICO 2.3. PERCEPCIONES DE LA IMPOTENCIA DEMOCRÁTICA

Los poderes económicos son los que deciden
y no se puede hacer nada para cambiarlo



El gobierno de mi país está sometido
a decisiones de poderes internacional



Los valores responden a 0 = nada de acuerdo, 10 = muy de acuerdo.

En definitiva, lo que podemos observar es que, si bien la idea de la limitada autonomía de las instituciones políticas está ampliamente extendida, cuando se deriva de ello la imposibilidad de cambiar las cosas, las posiciones están más divididas. Un porcentaje importante de jóvenes

encuestados se muestra en desacuerdo con esta idea. Parece lejos, pues, la situación en la que los jóvenes estén de manera abrumadora, convencidos de que es imposible alterar el actual orden de cosas.

La distinción entre las posibilidades de cambio y la impotencia de las instituciones representativas en el contexto geopolítico y económico actual es fundamental para entender algunas actitudes y comportamientos de la ciudadanía. La percepción de la limitada autonomía del gobierno en el contexto europeo y de globalización no conlleva necesariamente una alineación respecto a la intervención política de la ciudadanía.

De nuevo, observamos la combinación de una actitud muy crítica con el sistema político, su receptividad y autonomía, pero que no va asociada a una sensación de imposibilidad de cambio. Al contrario, parece que al menos en un segmento importante de los encuestados coexiste la percepción negativa y pesimista del sistema político, con una actitud relativamente optimista sobre las posibilidades de cambio o, al menos, de rechazo a la idea de que el *statu quo* es imposible de cambiar.

Actitudes hacia el sistema político

En definitiva, esto lo que nos dibuja es un cuadro algo más complejo de relaciones entre actitudes hacia el sistema político. Solamente observando las distribuciones de las variables, como hemos hecho hasta ahora, podemos intuir una estructura de relaciones entre ellas, pero un análisis factorial exploratorio nos puede ayudar a entender mejor cómo se relacionan estas actitudes entre sí.

Dicho análisis nos muestra tres dimensiones bastante bien delimitadas. Por un lado tenemos los indicadores que se refieren a las posibilidades de influencia de los ciudadanos, que se agrupan en una sola dimensión. Por el otro, se encuentran los indicadores que tienen que ver con la receptividad o no del sistema (*responsiveness*) y, finalmente, los que tienen que ver con la percepción de la impotencia de las instituciones políticas para decidir autónomamente sobre las cuestiones relevantes.

El hecho de que podamos identificar con claridad estas tres dimensiones nos permite dibujar un mapa más complejo de la denominada crisis de legitimidad del sistema político. Como hemos apuntado, la percepción de cerrazón del sistema político y de impotencia de las instituciones democráticas para actuar autónomamente en el contexto actual son ampliamente compartidas por los encuestados, lo cual muestra bastante claramente la profundidad de la crisis política española.

Sin embargo, en lo que respecta a la primera dimensión, la de la influencia ciudadana, las posiciones son mucho más matizadas y diversas. Una parte relevante de los encuestados rechaza la idea de que los ciudadanos no pueden hacer nada para cambiar el *statu quo*, lo cual puede reflejar un cierto empoderamiento ciudadano relacionado con algunos de los discursos que han desarrollado movimientos sociales y políticos en los últimos años, que precisamente han versado sobre esta cuestión ("sí, se puede").

TABLA 2.3. ANÁLISIS FACTORIAL DE LAS ACTITUDES SOBRE LA RECEPTIVIDAD E IMPOTENCIA DEL SISTEMA (COMPONENTES PRINCIPALES, ROTACIÓN VARIMAX)

	INFLUENCIA CIUDADANIA	RECEPTIVIDAD DEL SISTEMA	IMPOTENCIA DEMOCRATICA
La gente como yo tiene poca influencia en el gobierno	0,5949	0,3661	0,2159
Cuando la gente se organiza para pedir un cambio, los políticos escuchan	0,0423	-0,7851	-0,0074
No tiene sentido votar; los partidos harán lo que quieran de todos modos	0,8067	0,1236	-0,2565
Los partidos sólo están interesados en mi voto, no en mi opinión	0,3344	0,7106	0,188
Los poderes económicos son los que deciden y no se puede hacer nada para cambiarlo	0,5562	-0,3362	0,544
El gobierno de mi país está sometido a decisiones de poderes internacionales	-0,1192	0,1577	0,8792

¿Despolitización o politización alternativa?

Hemos visto cómo las posiciones dominantes entre los jóvenes encuestados indican una desconfianza muy extendida hacia las instituciones políticas, y una percepción de poca receptividad de las mismas hacia las demandas. De todos modos, la percepción de imposibilidad de cambiar las cosas por parte de la ciudadanía no está tan ampliamente extendida, y hemos observado un cuestionamiento importante de esta percepción “fatalista” de la realidad política. Nos fijamos ahora en la dimensión de la implicación política de los jóvenes, con el objetivo de ver hasta qué punto las actitudes críticas hacia el sistema político que hemos observado en el apartado anterior van acompañadas de falta de implicación y desinterés político.

Eficacia política interna e interés por la política

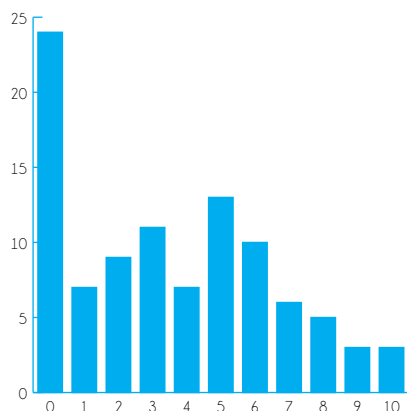
Quizás los dos indicadores más clásicos en esta dimensión sean la eficacia política interna, que mide la percepción de los ciudadanos de su capacidad para entender y actuar políticamente, y el interés por la política.

Observamos en el Gráfico 2.4 que un segmento importante de los jóvenes encuestados rechaza la idea de que la política sea demasiado complicada para ellos. Esto revela unos niveles bastante altos de eficacia política interna, que son significativos puesto que conviven con una per-

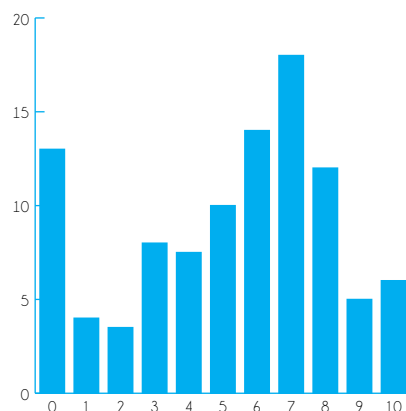
cepción muy baja de eficacia política externa. Lo mismo pasa con el interés por la política: un porcentaje relativamente elevado de la muestra declara tener niveles bastante elevados de interés político.

GRÁFICO 2.4. EFICACIA POLÍTICA INTERNA E INTERÉS POR LA POLÍTICA

Para gente como yo, la política es demasiado complicada. Necesitas ser un experto



¿Cuánto te interesa la política?
(Nada - Mucho)



Los valores responden a 0 = nada de acuerdo, 10 = muy de acuerdo.

Esto apunta a unos niveles bastante elevados de politización en la presente muestra. Es importante, en este caso, tener muy en cuenta la composición y sesgos de la muestra para no extraer conclusiones improcedentes de estos datos. Hay que tomarlos más como una caracterización de la muestra que como un análisis sobre las actitudes de la juventud.

En todo caso, lo que analizamos en los apartados siguientes es la naturaleza de esta politización, que convive con actitudes muy críticas hacia el sistema político. Trataremos de explorar, en la medida de lo posible, cuáles son los mecanismos mediante los cuales los jóvenes encuestados canalizan, o están dispuestos a canalizar, su interés en los asuntos colectivos y su percepción de eficacia política.

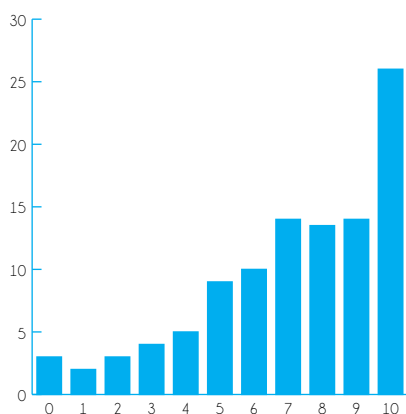
Confianza en el impacto de la acción colectiva

Hemos visto cómo la convicción de que el sistema político es poco permeable a las demandas ciudadanas no lleva necesariamente aparejada la idea que no se puede hacer nada para cambiarlo. Ahora nos fijamos en hasta qué punto los encuestados tienen la percepción de que la acción colectiva puede ser útil. Para ello, disponemos de dos indicadores, uno que hace refe-

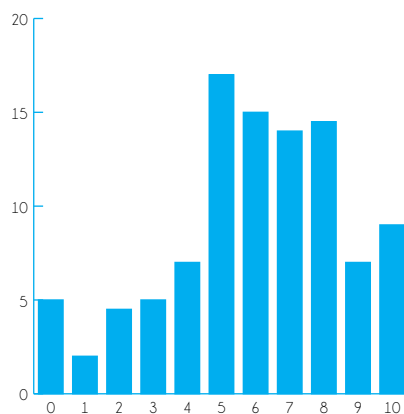
rencia al poder ciudadano y otro que captura de modo más directo la confianza en una esfera colectiva autónoma de las instituciones políticas como motor de transformación social (“las acciones colectivas pueden mejorar la sociedad sin depender del gobierno”).

GRÁFICO 2.5. CONFIANZA EN LA ACCIÓN COLECTIVA

El verdadero poder lo tiene la ciudadanía,
si es capaz de comprometerse



Las acciones colectivas pueden
mejorar la sociedad sin depender del gobierno



Los valores responden a 0 = nada de acuerdo, 10 = muy de acuerdo.

La distribución de ambas variables es bastante elocuente, en especial de la primera. Observamos unos niveles altos de confianza en la acción colectiva, y en las posibilidades de transformación social a partir de la misma. Este es un elemento importante que, junto con los otros que hemos visto ya, nos dibuja un panorama de la relación de los jóvenes con la política mucho más complejo y matizado que las generalizaciones habituales.

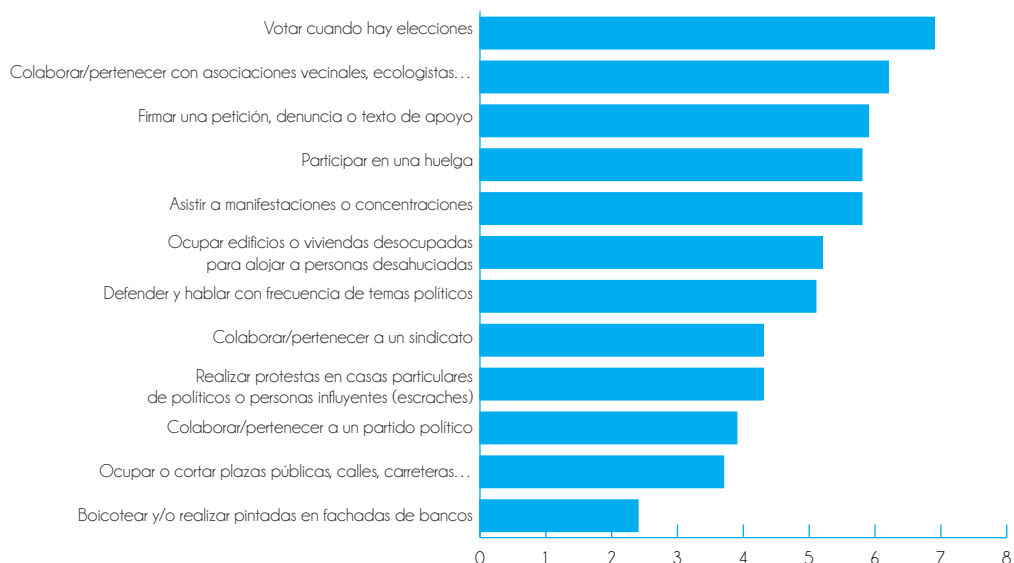
Pero la confianza en el impacto de la acción colectiva es quizás un indicador demasiado genérico para entender la naturaleza predominante de esta politización que hemos observado en el apartado anterior. Entender los mecanismos concretos de acción colectiva en los que los jóvenes confían y los que están dispuestos a utilizar es fundamental para perfilar mejor esta relación con la política.

Percepción de utilidad de los modos de participación

¿Qué modos de participación son percibidos como más útiles? ¿Qué tienen en la cabeza los jóvenes cuando expresan confianza en la acción colectiva? En el Gráfico 2.6 vemos cómo, a pesar de la amplia desconfianza en las instituciones representativas y de la percepción de cerrazón e impotencia del sistema, la forma de incidencia política que es considerada, de media, más útil

por los jóvenes encuestados es el voto. De hecho, si observamos la ordenación de formas de participación que arroja esta pregunta sobre su utilidad, podemos observar con relativa claridad cómo, con pocas excepciones, son las formas más convencionales, estandarizadas y menos disruptivas las que son percibidas en mayor medida como útiles. Así, la pertenencia a asociaciones, la firma de peticiones, las huelgas y manifestaciones son las formas percibidas como más útiles. En la franja baja se encuentran las acciones que podríamos caracterizar como más disruptivas (es-craches, ocupaciones del espacio público, boicots) pero, curiosamente, también las formas más convencionales como la implicación directa en partidos y sindicatos.

GRÁFICO 2.6. PERCEPCIONES DE UTILIDAD MODOS DE PARTICIPACIÓN



Para entender mejor este resultado, presentamos en la Tabla 2.4 los resultados de un análisis factorial exploratorio que nos permite entender las dimensionalidades y las relaciones entre la percepción de utilidad de los diferentes modos de participación. En ella observamos con una cierta claridad tres bloques de modos de participación: por un lado lo que podríamos caracterizar como acciones de desobediencia, como las ocupaciones del espacio público o viviendas, el boicot y los escraches. En segundo lugar, la protesta más tradicional, como las manifestaciones o formas de participación como las recogidas de firmas o la pertenencia a asociaciones. Las huelgas tienen su peso repartido entre ambas dimensiones, seguramente porque hay huelgas de naturalezas muy diferentes, desde las más disruptivas a las más ritualizadas. Esta ambigüedad, pues, se refleja también en la estructura de las respuestas.

Finalmente, la tercera dimensión identificada hace referencia a la política convencional, vinculada a las instituciones de la democracia representativa: voto, afiliación a partidos y sindicatos y, también, el hecho de hablar de política a menudo con gente del entorno.

**TABLA 2.4. ANÁLISIS FACTORIAL, PERCEPCIONES UTILIDAD PARTICIPACIÓN
(COMPONENTES PRINCIPALES, ROTACIÓN VARIMAX)**

	DESOBEDIENCIA	PROTESTA Y PARTICIPACIÓN TRADICIONAL	POLÍTICA INSTITUCIONAL
Boicotear y/o realizar pintadas en fachadas	0,81	-0,13	0,11
Ocupar o cortar plazas públicas, calles, carreteras...	0,78	0,15	0,23
Realizar protestas en casas particulares (escraches)	0,74	0,22	0,12
Ocupar viviendas desocupadas para alojar a personas desahuciadas	0,63	0,36	0,06
Participar en una huelga	0,51	0,50	0,33
Firmar una petición, denuncia o texto de apoyo	0,03	0,83	0,02
Colaborar/pertenecer con asociaciones	0,09	0,80	0,19
Asistir a manifestaciones o concentraciones	0,41	0,60	0,38
Colaborar/pertenecer un partido político	0,21	0,00	0,80
Defender y hablar con frecuencia de temas políticos	0,30	0,18	0,71
Votar cuando hay elecciones	-0,10	0,39	0,67
Colaborar/pertenecer a un sindicato	0,29	0,37	0,45
Eigenvalues	4,88	1,58	1,12

De este análisis lo que se desprende es, en primer lugar, que el voto es percibido como un mecanismo crucial para ofrecer una respuesta fuerte al contexto de crisis política. Así mismo, encontramos una aceptación muy amplia y transversal de las formas más ritualizadas y establecidas de participación no electoral, que en el caso español incluyen también las manifestaciones. Finalmente, observamos cómo la percepción de utilidad de las acciones de desobediencia es menor y más concentrada alrededor de un grupo bien definido de jóvenes, situados fundamentalmente a la izquierda.

Sin embargo, no existe una correlación negativa entre la percepción de utilidad del voto y de este tipo de acciones de desobediencia. El segmento de los encuestados que percibe la acción desobediente como útil políticamente no lo considera incompatible o contradictorio con la participación electoral. Esto es coherente con el discurso político de movimientos sociales que en

los años recientes han discutido mucho sobre la participación electoral y que, junto con una crítica al sistema institucional y de partidos existente, tienden a favorecer una respuesta combinada en la que la acción movimentista necesita combinarse con la intervención electoral para producir resultados tangibles, capaces de alterar las condiciones materiales de vida de la población.

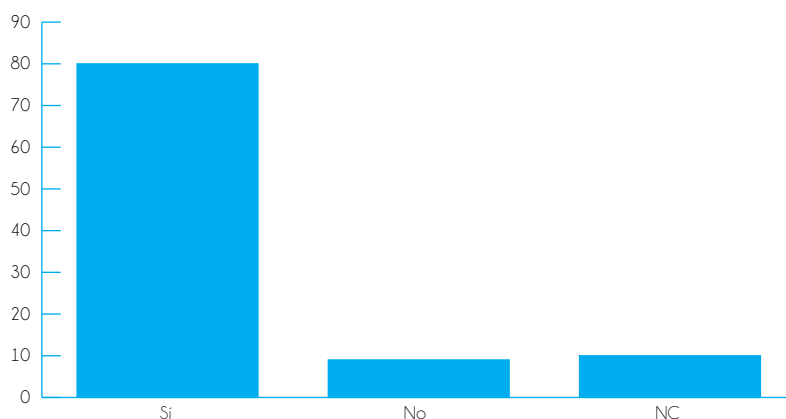
Las formas de expresión política

Hemos visto cómo la percepción de utilidad de la participación política no es unidimensional, y que los jóvenes tienen actitudes diferentes respecto a los diversos tipos de participación. En este apartado queremos ver hasta qué punto esto se traduce también en la disposición a participar usando los diferentes tipos de instrumentos.

La relación con el voto

En primer lugar nos fijaremos en el voto. Es, como hemos visto, el mecanismo percibido como más útil por los encuestados y es, también, el más ampliamente usado. En la muestra de la encuesta que analizamos, en este sentido, podemos observar claramente una disposición a votar muy elevada: más del 80% dice que si hubiese elecciones generales, iría a votar. Se trata de una cifra muy elevada, especialmente si tenemos en cuenta que trabajamos con una muestra de entre 18 y 25 años. Sabemos que en las encuestas la participación electoral está sobreestimada por un efecto de la deseabilidad social y, en este caso, el efecto debe ser aún mayor debido a la composición de la muestra; pero en cualquier caso, los datos nos indican que es compatible la desconfianza y crítica al sistema institucional existente con la disposición a participar en las elecciones.

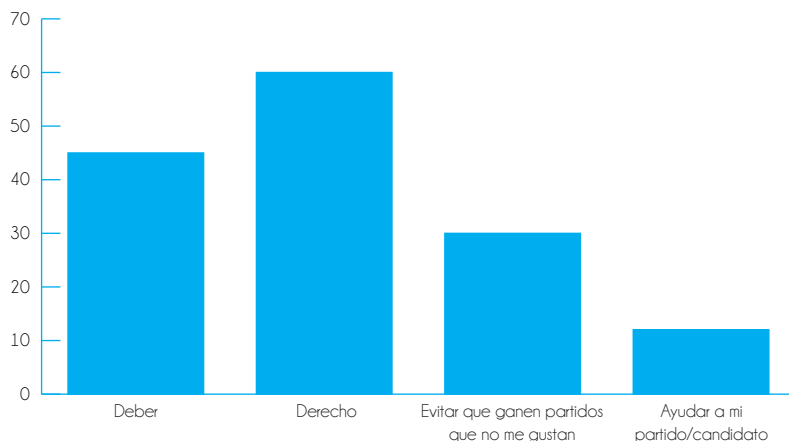
GRÁFICO 2.7. DISPOSICIÓN A VOTAR EN LAS PRÓXIMAS ELECCIONES



De hecho, es destacable que alrededor de la mitad de los que estarían dispuestos a votar tengan la percepción de que votar es un deber. El sentido del deber de votar ha sido identificado por la literatura como uno de los principales mecanismos que fomentan la participación en elecciones

(Blais, 2000). Así mismo, observamos también en una parte importante de los encuestados una disposición a votar en negativo (para evitar que ganen partidos que no les gustan), en una proporción que triplica los que expresan su voluntad de ayudar a un determinado partido como razón para votar en las elecciones. Este resultado es bastante congruente con la fuerte desafección hacia los partidos y los políticos que hemos observado hasta ahora.

GRÁFICO 2.8. RAZONES PARA VOTAR

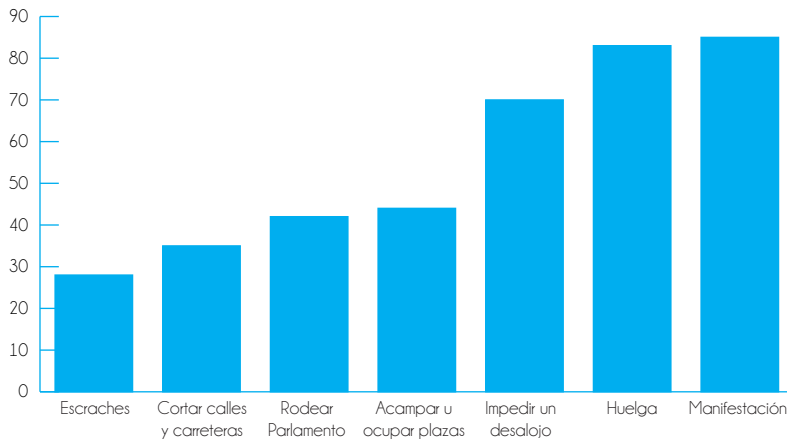


Por tanto, podemos decir que el voto sigue siendo percibido en esta muestra como el mecanismo esencial de participación política, y la percepción de que votar en las elecciones es un deber ciudadano está ampliamente extendida entre los jóvenes encuestados. Este resultado es congruente con lo que hemos observado anteriormente respecto a la confianza en la posibilidad de cambiar las cosas y la percepción de utilidad del voto, muy superior a la del resto de mecanismos de participación.

Otras formas de participación: la protesta

Pero más allá del voto, nos interesa ver hasta qué punto los encuestados se muestran dispuestos a participar mediante otros modos de acción colectiva. Como podríamos esperar, las formas menos disruptivas de protesta son las más aceptadas, y casi el 90% de los encuestados se muestra dispuesto a participar en huelgas y manifestaciones. Impedir desalojos tiene unos niveles bastante altos también, quizás por su naturaleza más instrumental, pero las formas más vinculadas con la desobediencia son significativamente más minoritarias. Menos del 50% de los encuestados se mostraría dispuesto a participar en acampadas en plazas, cortes de vías, bloqueos del parlamento o escraches. No se trata de un resultado sorprendente, y responde a una tendencia general. Es coherente, por otro lado, con el análisis factorial que hemos visto antes sobre la percepción de la utilidad de las formas de participación.

GRÁFICO 2.9. DISPOSICIÓN A LA PROTESTA



La protesta tradicional y las nuevas formas de protesta vinculadas a la desobediencia pertenecen pues a dimensiones diferentes y tienen niveles de aceptación social bien diferentes.

Esta distribución de las disposiciones a participar no resulta sorprendente, y responde a una regla bastante general según la cual las formas de participación política más costosas son más minoritarias. Sin embargo, los porcentajes de encuestados que se muestran dispuestos a realizar acciones como la ocupación del espacio público o el bloqueo del Parlamento son cercanos al 50% y, por tanto, no resultan nada despreciables. Es una característica seguramente agudizada por la composición de la muestra, pero no deja de ser un síntoma importante y quizás bastante definitorio del momento actual, en el que formas de intervención política otrora extremadamente minoritarias, tienden a normalizarse en los repertorios de segmentos cada vez más amplios de la población y, singularmente, de los jóvenes.

Relaciones entre dimensiones

Para profundizar en el análisis descriptivo, a continuación nos fijaremos en las relaciones bivariadas entre las dimensiones actitudinales que hemos identificado hasta ahora. La Tabla 2.5 nos muestra una matriz de correlaciones entre la confianza política y las principales dimensiones. La confianza es el indicador más habitual en el estudio del apoyo político y, por tanto, contrastar hasta qué punto las diversas dimensiones que hemos identificado están relacionadas con ella nos permitirá entender con mayor precisión de qué estamos hablando. La tabla sólo presenta los coeficientes de correlación que resultan estadísticamente significativos ($p < 0.05$).

Lo primero que podemos observar es que las correlaciones en general resultan bastante débiles. La naturaleza de los datos de encuesta, así como de las escalas de medida (de 11 puntos) contribuyen a que los coeficientes de correlación tiendan a ser bajos. Sin embargo, observamos

con bastante claridad que la confianza política está relacionada positivamente con la percepción de receptividad del sistema y con la percepción de utilidad de la participación institucional.

Sin embargo, la relación con las otras dimensiones es más débil. La disposición a votar, el interés por la política y la sensación de que es posible para los ciudadanos influir políticamente tienen una relación muy modesta con la confianza política. Es, de nuevo, un signo de que la actitud fuertemente crítica hacia el sistema político es plenamente compatible con las creencias de que el cambio es posible y la disposición a participar electoralmente.

TABLA 2.5. COEFICIENTES DE CORRELACIÓN BIVARIADOS ACTITUDES POLÍTICAS

	CONFIANZA
Imposibilidad influencia	-0,11
Receptividad sistema	0,38
Eficacia interna	0,08
Interés por la política	0,14
Utilidad protesta tradicional	0,12
Utilidad participación institucional	0,4
Disposición a votar	0,17

Para profundizar en las relaciones entre las dimensiones analizadas, podemos también realizar un análisis factorial a partir de los indicadores contruidos. Este ejercicio nos ayudará a visualizar de modo sintético la estructura de relaciones entre las actitudes que hemos venido analizando.

El resultado de dicha exploración nos permite identificar con una cierta claridad tres dimensiones diferenciadas de la relación de los jóvenes encuestados con el sistema político: en primer lugar, una orientación participativa que comprende básicamente la percepción de la utilidad de diversos modos de participación. En segundo lugar, hay una dimensión que podríamos denominar de cinismo o despolitización, en la cual encontramos la percepción de poca eficacia política, el desinterés político, la percepción de la imposibilidad de influencia política y la poca disposición a votar. Finalmente, emerge la dimensión del apoyo al sistema político (confianza, receptividad y percepción de utilidad de la participación institucional).

Podemos decir, pues, que la distinción entre el apoyo al sistema político-institucional, y la politización/despolitización que hemos defendido en la introducción emergen con claridad en los datos, junto a una dimensión de percepción de la utilidad de diversos modos de acción colectiva.

**TABLA 2.6. ANÁLISIS FACTORIAL, DIMENSIONES ACTITUDINALES
(COMPONENTES PRINCIPALES, ROTACIÓN VARIMAX)**

	ORIENTACIÓN PARTICIPATIVA	CINISMO DESPOLITIZACIÓN	APOYO SISTEMA POLÍTICO
Utilidad protesta tradicional	0,86	-0,08	-0,01
Utilidad desobediencia	0,82	0,11	-0,1
Utilidad participación institucional	0,70	-0,27	0,44
Disposición a votar	0,34	-0,53	0,22
Interés por la política	0,30	-0,65	0,11
Eficacia interna	0,09	0,81	0,23
Imposibilidad influencia	-0,03	0,64	-0,30
Confianza política	0,07	-0,01	0,81
Receptividad sistema	-0,03	0,03	0,80
Eigenvalue	2,76	1,47	1,42

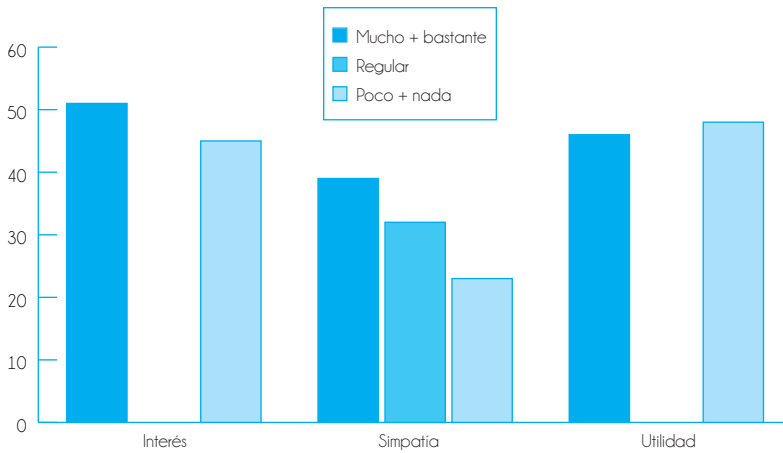
El papel de los movimientos

Hasta ahora hemos constatado, a nivel descriptivo, fundamentalmente dos cosas: existe una gran distancia entre los jóvenes encuestados y el sistema político, pero esta distancia no se traduce necesariamente en una alienación respecto a la política y la acción colectiva. Esta constatación nos abre la puerta a preguntarnos en qué medida los movimientos sociales críticos que han surgido o se han reforzado en el marco de la actual crisis económica y política están actuando de sustitutos o complementos del marco institucional establecido a la hora de canalizar las expectativas de los jóvenes.

Por ello, la encuesta incluye tres preguntas sobre interés, simpatía y percepción de utilidad de las movilizaciones ciudadanas (acampadas, manifestaciones, marchas, protestas).⁴ Los resultados apuntan hacia unas actitudes claramente más positivas hacia estos movimientos que hacia el sistema político institucional, aunque tampoco encontramos en la muestra una actitud inequívocamente entusiasta, o de apoyo muy claro a los movimientos.

4. Es un enunciado ambiguo y amplio, aunque en una pregunta abierta los jóvenes encuestados vinculan los movimientos que han surgido recientemente al 15-M y Podemos, fundamentalmente.

GRÁFICO 2.10. ACTITUDES HACIA MOVIMIENTOS



Así, cuando preguntamos por el interés que despiertan estos movimientos en los jóvenes, el 55% responde que es bastante o mucho, mientras que los que expresan bastante o mucha simpatía son alrededor del 40%.

Por su parte, la percepción de que estos movimientos son bastante o muy útiles se sitúa también por debajo del 50% en esta muestra. Así podemos decir que un poco más de la mitad de los jóvenes encuestados tiene actitudes un tanto escépticas hacia estos movimientos, mientras que alrededor del 40% tiene una predisposición positiva hacia los mismos.

Pero ¿qué relación guardan las actitudes hacia los movimientos con las actitudes hacia el sistema político y el propio papel en política? Deberíamos esperar, por la naturaleza crítica de los mismos, que el apoyo y simpatía a los movimientos estuviese negativamente correlacionado con el apoyo al sistema (confianza política, percepción de receptividad, etc.), positivamente con las orientaciones participativas extra institucionales, y no correlacionado con las orientaciones hacia la participación institucional.

Un análisis bivariado nos indica cómo, en primer lugar, las orientaciones hacia los movimientos (interés, simpatía y percepción de utilidad) son bastante congruentes y están muy relacionadas entre sí. En segundo lugar, encontramos una relación negativa pero sorprendentemente débil entre la confianza en las instituciones políticas y la simpatía hacia estos movimientos. La percepción de receptividad del sistema también está (muy) débilmente y negativamente correlacionada con la simpatía.

El apoyo a estos movimientos sí presenta correlaciones más claras con la percepción de utilidad de la protesta y la participación política (en todas sus formas) así como correlaciones positivas con la politización (interés y eficacia política interna).

**TABLA 2.7. CORRELACIONES BIVARIADAS
PRINCIPALES DIMENSIONES ACTITUDINALES**

	INTERÉS	SIMPATÍA	UTILIDAD
Interés	1,00		
Simpatía	0,72	1,00	
Utilidad	0,61	0,67	1,00
Confianza política	NS	-0,12	NS
Imposibilidad influencia	-0,21	-0,14	-0,19
Receptividad sistema	NS	-0,08	NS
Interés por la política	0,47	0,33	0,26
Eficacia interna	0,22	0,15	0,09
Utilidad protesta tradicional	0,47	0,51	0,57
Utilidad protesta desobediente	0,38	0,48	0,46
Utilidad participación institucional	0,32	0,28	0,33

Esta estructura de relaciones sugiere de algún modo que los movimientos actúan en parte como sustituto de las instituciones políticas de la democracia representativa para los jóvenes politizados. Sin embargo, la débil correlación apunta a un panorama algo más complejo ya que, mientras que para determinados jóvenes el apoyo a las instituciones y a dichos movimientos sea incompatible, no lo es para todos.

No podemos concebir los movimientos y las instituciones como dos extremos de un *continuum* que se disputan el apoyo de los jóvenes, ya que para muchos de ellos el afecto o desafección hacia ambos es perfectamente compatible. Así, el conflicto de legitimidades entre las instituciones de la democracia representativa y los movimientos alternativos parece que es mucho más matizado, al menos en la perspectiva de los jóvenes encuestados.

Quizá este resultado se deba a la ambigüedad de la formulación de la pregunta, pero en todo caso, sí resulta indicativo que la relación entre los movimientos de protesta y la política institucional es porosa y no necesariamente contradictoria a ojos de una parte importante de los jóvenes encuestados.

2.6. CONCLUSIONES

Los resultados sugieren probablemente una transformación en curso en la relación entre los jóvenes y la política. Los elevados índices de desconfianza política y la percepción de las instituciones de la democracia representativa como cerradas a las demandas y necesidades ciudadanas han sido subrayadas a menudo. Pero este distanciamiento convive, al menos en parte, en el presente, con otras tendencias que algunos retratos simplificadores señalaban como contradictorias. En primer lugar, los niveles de politización son elevados en nuestra encuesta. A pesar de que sin duda esto está condicionado por la naturaleza de la muestra, estudios recientes indican que, en el contexto de crisis económica, la implicación política ha aumentado. En segundo lugar, la actitud crítica hacia el sistema político convive con un rechazo al fatalismo sobre la posibilidad de cambiar las cosas. Al menos en el contexto de nuestra encuesta, los jóvenes se muestran mayoritariamente reacios a aceptar la idea de que no es posible cambiar las cosas. La confianza en su propia eficacia política y en la acción colectiva es el fundamento del rechazo a la resignación e imposibilidad de cambiar el *statu quo*. Por otro lado, la relación de los jóvenes encuestados con las distintas formas y modalidades de participación política refleja también esta complejidad. La gran confianza en el voto y la aceptación de la idea de que la participación electoral tiene capacidad transformadora convive en buena medida con la percepción de utilidad y disposición a usar otras formas de participación, incluidas las vinculadas a la desobediencia, surgidas del último ciclo de movilizaciones (escraches, bloqueo del Congreso, ocupación del espacio público). La percepción de complementariedad de las formas más convencionales e institucionalizadas de participación política con las propias de los movimientos sociales es muy explícita en la presente muestra, y convive con un descrédito y rechazo a las instituciones existentes y sus protagonistas.

Esta combinación actitudinal abre la puerta a experiencias mixtas entre los movimientos sociales y los partidos políticos, entre la acción política electoral y la extra-electoral como algunas de las que se analizan en este volumen (Podemos, Guanyem, ANC), que suponen en muchos aspectos una innovación en la tradición de los movimientos sociales en el Estado español. En este capítulo hemos identificado algunas de las bases actitudinales sobre las que descansa este proceso de acercamiento entre la política de movimiento y la electoral, con lo que podemos pensar que dicha síntesis puede tener una cierta perspectiva de estabilizarse. Es difícil proyectar conclusiones hacia el futuro en un contexto tan inestable como el actual, pero sí parece claro que el terreno intermedio, que compatibiliza la acción política electoral e institucional con las prácticas propias de los movimientos sociales cuenta con apoyo en la opinión pública.

BIBLIOGRAFÍA

Anduiza, E.; Cristancho, C. y Sabucedo, J. M. (2014). "Mobilization through online social networks: the political protest of the indignados in Spain". *Information, Communication & Society*, Volume 17, Issue 6: 750-764

Anduiza, E.; Martín, I. y Mateos, A. (2012). *Las consecuencias electorales del 15M en las elecciones generales de 2011*. <http://let-131-198.uab.es/recercapol/images/publications/anduizaetal.pdf>

Ballesteros, J. C.; Rodríguez, E. y Sanmartín, A. (2015). *Política e Internet. Una lectura desde los jóvenes (y desde la Red)*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud – Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Barone, C y Ortiz, L. (2010). “Overeducation among European University Graduates: a comparative analysis of its incidence and the importance of higher education differentiation”. *High Educ* (2011) 61: 325-337.

Berlinguer, M. y Martínez, R. (2014). “Desconfiados: suspendidos entre búsqueda, resignación y vuelta. Una situación inestable” en Equipo ICOPnet (2014). *Jóvenes, Internet y política*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud – Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Blais, A. (2000). *To vote or not to vote?: The merits and limits of rational choice theory*. University of Pittsburgh Press.

Elzo Imaz, J. (codirector): Megías Valenzuela, E. (codirector); Ballesteros Guerra, J. C.; Rodríguez Felipe, M. A. y Sanmartín Ortí, A. (2014). *Jóvenes y valores (I). Un ensayo de tipología*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud – Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Galais, C. (2008). *¿Socialización o contexto? La implicación política subjetiva de los españoles (1985-2006)*. Tesis doctoral. Universitat Pompeu Fabra.

Galais, C. (2012). “Edad, cohortes o período. Desenredando las causas del desinterés político en España”. *Reis* 139: 85-110

García, G. y Martín, I. (2010). “La participación política de los jóvenes españoles en perspectiva comparada”, en Mariano Torcal (ed.). *La ciudadanía europea en el siglo XXI. Estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Megías Quirós, I. (2014). *Jóvenes y valores (II). Los discursos*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud – Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Moreno Mínguez, A. (coord.); López Peláez, A. y Segado Sánchez-Cabezudo, S. (2012). *La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía*. Colección Estudios Sociales Núm. 34. Barcelona: Obra Social la Caixa.

Muñoz, J.; Anduiza, E. y Rico, G. (2014). “2. Empowering cuts? Austerity policies and political involvement in Spain. How Welfare States Shape the Democratic Public: Policy Feedback”. *Participation, Voting, and Attitudes*, 19.

Muro, D. y Vidal Lorda, G. (2014). *MIND THE GAPS - the political consequences of the great recession in Europe*. Notes internacionals CIDOB: 90.

Observatorio Nacional de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información (2014). *Perfil sociodemográfico de los internautas. Análisis de datos INE 2013*. ONTSI-Instituto Nacional de Estadística.

Sánchez-Cuenca, I. (2014). *La impotencia democrática. Sobre la crisis política de España*. Editorial La Catarata.

Soler i Martí, R. (2013). *Democràcia, participació i joventut. Una anàlisi de l'Enquesta de participació i política 2011*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Soler i Martí, R. (2014). "Youth political involvement update: measuring the role of cause-oriented political interest in young people's activism". *Journal of Youth Studies*, forthcoming.

Torcal, M. (2014). "The Decline of Political Trust in Spain and Portugal. Economic Performance or Political Responsiveness?" *American Behavioral Scientist*, forthcoming.